ORESTES O DIOS NO ES MAQUINA

DE MIGUEL ANGEL CANTO

Personajes:

ORESTES

ELECTRA

PILADES

CORO DE ERINIAS

PYTHON

APOLO

ATENEA

AGAMENON

CLITEMESTRA

A ORIET FERNANDEZ

“ORESTES O DIOS NO ES MAQUINA”

ACTO I (ARGOS)

(Electra y Orestes ante el túmulo de Agamenón. Orestes yace en tierra durmiendo y tapado con un cobertor. Electra, con un jarrón para las libaciones, dice al público).

Electra.- He venido a esta tumba para hacer una ofrenda que aplaque la furia de mi padre muerto. El día de hoy mi madre, atormentada por pesadillas, me manda a aplacarle. Qué plegaria puedo decir que tenga el poder de devolverle la vida. Mi padre ha muerto a manos de su propia esposa. Ya nada puede hacer ella para remediar su falta. Pero la historia de mi padre aún no concluye. Nos ha heredado a sus hijos la tarea de pagar la cuota de sangre que los dioses han impuesto a nuestra familia. La sangre de mi madre debe caer por tierra. Y corresponde a los hijos de Agamenón hacer que esto se cumpla. No hay más que decir. Sé lo que tengo que hacer, al menos me queda esa certeza. Ahora yo soy una esclava, y Orestes vive errante, desterrado de un reino que le pertenece. Pero un día llegará, y les hará pagar. Ese día espero. Cuando llegue... no sé. A ti, padre, te pido que cuides a Orestes, aunque se encuentre lejos. Y para mi, tu hija, sólo te pido un corazón más piadoso que el de la mujer que te mató.

(Electra derrama la ofrenda sobre la tumba de su padre. Descubre entonces un rizo de cabello que recoge. Se levanta mientras lo observa).

Electra.- Orestes, despierta.

(Nada pasa).

Electra.- Orestes, despierta.
Orestes.- (*Sobresaltado*). No...
Electra.- Orestes...
Orestes.- ¿Quién...?
Electra.- Soy yo, Electra.
Orestes.- ¿Electra...?
Electra.- Te he estado esperando.
Orestes.- ¿Dónde estoy?
Electra.- Frente a la tumba de tu padre. Levántate, ha llegado la hora.
Orestes.- No entiendo.

Electra.- Tal vez tu mente no se ha recobrado aún del sueño. Pues te lo recordaré. Es hora de matar a tu madre.
Orestes.- ¿Por qué?
Electra.- ¿Por qué?
Orestes.- No sé por qué.
Electra.- Cuando vi este rizo, idéntico a los míos, supe que te pertenecía. Supe que habías llegado. Pero ahora dudo que este sea el Orestes vengador al que esperaba.
Orestes.- No, no soy el Orestes vengador que esperabas. ¿Quién es ese Orestes?
Electra.- Mi hermano.
Orestes.- Déjame seguir durmiendo.
Electra.- No podemos hacerlo ya. Se han acabado las dudas y los sueños. Es momento de hacer lo que nos ha sido encomendado.
Orestes.- Todavía no levanta el sol.
Electra.- No hay tiempo de que el sol levante.
Orestes.- Yo no puedo...
Electra.- No tengas miedo.
Orestes.- Yo no quiero.
Electra.- Tienes que matar a tu madre. (*Silencio*). Es simple. Clitemnestra y Egisto han matado a Agamenón. ¿Aún te preguntas por qué tienes que hacerlo? Pues te lo repetiré. Tu madre, ayudada por un cerdo, ha matado a tu padre. ¿Responde esto a tus preguntas?
Orestes.- No. No sé qué es matar a mi madre.
Electra.- Es pagar con sangre la sangre vertida por el padre; que aún yace en el suelo, más caliente ahora que ya no anima su cuerpo. Grita. ¿No la oyes? Toca el suelo con tu mano y siente cómo seca el lugar en el que se nutren las raíces de este país. ¿Sientes el olor espeso del crimen? Asfixia. La sangre de nuestro padre entona una canción que pide venganza, y yo nunca dejo de escucharla. Callar ese canto es matar a tu madre.
Orestes.- Yo también lo oigo. Quisiera que por fin terminara.
Electra.- ¿De verdad lo oyes?
Orestes.- Nunca se acabará.
Electra.- En tu brazo está la posibilidad de callarlo.
Orestes.- O de sumarle voces.
Electra.- Veo que no eres insensible; pues no seas insensato. No desobedezcas el oráculo de Apolo que te ordenó matar a Clitemnestra.
Orestes.- No pude entender su oráculo.
Electra.- Es oscuro, pero el espíritu de su palabra es diáfano.

Orestes.- No alcanzo a entender cómo el oráculo de un dios puede amenazar a alguien de esa manera. No entiendo cómo Apolo puede decirme que si no mato a mi madre, vengando a mi padre, mis carnes se llenarán de lepra; estos cabellos negros que devotamente han servido de honra funeraria a mi padre se pondrán blancos, y estarán sobre negras costras que saldrán de mi cabeza. Que nadie entre los amigos querrá aceptarme en su casa por temor a que mi cuerpo, contamine a la familia. Que nadie en la calle querrá acercarse a mí. Que mi cuerpo muerto será enterrado en las fauces de los perros que vengan a devorarlo. Cómo un dios puede amenazarme de tal manera. Y por algo en lo que nada tengo que ver. Yo no tuve influencia en las acciones de mi madre y tampoco en las de mi padre. ¿Quiénes son mi padre y mi madre? ¿Por qué Apolo me amenaza con el Infierno por sus culpas?
Electra.- No lo sé. Pero lo ha hecho.
Orestes.- Lo ha hecho. Pero aquel no es el Apolo que antes me había hablado. El que me ordena esto es un Apolo distinto al que amo.
Electra.- Tus dudas, hermano, no son más que miedos infantiles. Tienes miedo de dejar de ser inocente. Yo he tenido que convertirme en un fruto podrido aun antes de que algún hombre pudiera probar la dulzura de mi cuerpo. Ahora estoy marchita Orestes, y aún soy virgen. Dejé de ser niña, créeme.
Orestes.- Yo no he tenido nada que ver.
Electra.- No te pido que lo hagas por mi. Hazlo por tu padre; y hazlo ante todo por ti, porque el flechador nunca yerra en sus disparos.
Orestes.- ¿Quién eres tú, Electra? (*Silencio*). Sé que de alguna manera debo matar a Clitemnestra. Tal vez, Electra, tenga que matar a mi madre para aplacar mis dudas. Pero hay algo gritándome por dentro que no es matar la palabra. Es otra que no puedo encontrar.
Electra.- Y ahora buscas palabras.
Orestes.- No quisiera cometer una torpeza tan grande.
Electra.- ¿Torpeza? Yo la llamo necesidad. Es lo que nos mueve Orestes. Es lo que ha movido tantos crímenes en esta familia.
Orestes.- Entonces yo tendría que matarla a ella y no a Clitemnestra.
Electra.- Debes tener razón, Orestes, habría que matar a la cruel necesidad. Todo, al parecer es un círculo del que no podemos salir. Es lo que somos, una serpiente devorándose eternamente a sí misma. Me he preguntado cómo dejar de hacerlo. No lo sé, no puedo imaginármelo, nunca me lo han permitido. Unicamente sé lo que tengo que hacer. (*Silencio*). Es a nuestra madre a quien debes matar Orestes. Ha tenido un sueño que prueba que debes hacerlo.
Orestes.- ¿Qué ha soñado?

Elactra.- Soñó que cuidaba a un monstruo. Una serpiente que ella misma había parido. Lo amamantaba aunque sabía que este monstruo podía matarla. El monstruo la mordió y del pecho de Clitemnestra bebía la leche mezclada con coágulos de sangre. Ella quiso detenerlo pero la serpiente no paraba. Ella despertó, y fue entonces cuando me mandó a traer una ofrenda a nuestro padre. Ella presiente su muerte Orestes, y sabe que tú has de ser su asesino.
Orestes.- Yo también sueño Electra, y creo en mis sueños. Mi sueño más frecuente es estar bajo una tormenta. Solos yo y Zeus. Luego un rayo cae justamente encima de mí. Zeus había decidido hacerme suyo. Eso pensaba yo mientras me convertía en luz y mi cuerpo era por un instante el cobijo de todo el mundo. Eso es lo que sueño.
Electra.- No lo comprendo.
Orestes.- Tampoco yo lo comprendo, pero amo ese sueño. Solos yo y Zeus. Por eso quiero dormir, dormir para siempre y ser ese sueño y no despertar jamás.
Electra.- Nuestra madre se revuelca con su amante en una cama manchada de sangre, nuestra familia se muere y la justicia necesita un ejecutor. Ya no nos es posible creer en nuestros sueños. Tenemos que estar despiertos, alertas a atacar en el momento preciso. Ya no quieras soñar Orestes. Prefiere vivir y actuar en esta vida, pues en la inmensa profundidad del Hades hay muy poco por hacer.
Orestes.- ¿Qué haré Electra? No podré matar a Clitemnestra.
Electra.- Podrás.
Orestes.- Cuando tenga la espada a punto para cortarle el cuello preferiré atravesarme el corazón.
Electra.- Si llegas a tener la espada a punto, le cortarás el cuello.
Orestes.- ¿Y después?
Electra.- Después serás luz.
Orestes.- Yo ya era luz cuando soñaba. (*Pausa*).
Electra.- Ahora lo serás en realidad. Los dioses lon han jurado.
Orestes.- ¿Cómo se hará?
Electra.- Preséntate como extranjero. Los reyes son hospitalarios, te recibirán. Inventate un nuevo ser que les plazca. Dales referencia de tu viaje, de tu país, de tus amigos. Y luego anuncia la muerte de Orestes. Ellos, estoy segura, se llenarán de contento y bajarán la guardia. Entonces será el momento. Sobre todo intenta parecerte a ellos. Que no quede rastro del Orestes que detestan. Haz que depositen toda su confianza en ti, duérmelos; y cuando hayas acabado tu historia, yo misma te ayudaré a matarlos. Después de esto seremos otros. (*Pausa*). Ahora debo irme, pero confío en que sabes lo que tienes que hacer, y

que lo harás. No temas Orestes, si no desobedeces a Dios, todo estará bien. (*Vase Electra*).

Orestes.- Quisiera poder soñar, y descubrir en el sueño que no soy la serpiente que ha de matar a su madre.

(*Luz blanca al máximo que después se va convirtiendo lentamente en un oscuro. Se oye el sonido de una guitarra eléctrica. Cuando entra la luz vemos cómo Orestes la está afinando. Tal vez esté un tanto drogado. Orestes frente a un micrófono, habla al público*).

Orestes.- Esto es lo que realmente amo hacer, mucho más que vengar los crímenes de mi familia. La familia... Bah. La canción que voy a cantar ahora habla de una amiga mía. Ella desobedeció. La canción se llama “Crack Annie”. Así es como le decimos sus amigos. (*Pausa*). Esto es “Crack Annie” y ésta, mi maldita comedia musical.

(*El grupo comienza a tocar un ritmo lento y pesado. La canción debe ser más hablada que cantada*).

Sus ojos hablaban por ella
pues su voz no podía.
Gritaban por una pronta muerte.
Mi hermana Annie quiere morir.
Qué fue de su carne,
incapaz ya de dar calor
cuando antes quemaba todo corazón.
Mi hermana Annie está fría.
Quemadas por un tubo de crack ennegrecido,
las manos que ya no pueden acariciar.
Mi hermana Annie sólo tiene su pipa de fuego.
Me contó que no había comido,
que no lo había necesitado
y me dijo “Estoy bien”.
Le ofrecí de mi pan.
Mi hermana Annie lloró.
Iba a tener un hijo mi hermana Annie.
Más delgada que el día anterior
Se enteró de que su hijo murió.
Mi hermana tiene la muerte adentro.
Y no sé qué mal pudo hacer.
No sé qué dios pudo ofender.
Mi hermana Annie quiere fallecer.

Por favor déjenla morir.
Quien la haya condenado
por favor déjala morir.
Gente
por favor déjenla morir.
Dios castigador
por favor déjala morir.
Dios castigador
me das asco.
Déjala morir
si no la has matado aún.

(*La canción termina*).

Orestes.- Dios castigador, eres el peor. Yo vivía feliz amando a Pílades. Y ahora ellos me obligan a matar.

(*Un joven con una espada se acerca a Orestes y lo abraza. Ellos se besan. El joven es Pílades. Le entrega la espada. En la oscuridad se oyen las voces de las Erinias que repiten: "No me mates Orestes. Clitemnestra aparece, las Erinias realizan una danza muy lenta al rededor de ella. Orestes está frente a su madre. Pílades está detrás suyo. Electra observa desde más atrás*).

Orestes.- Madre, yo no soy Orestes. El ha muerto. He venido a avisarte. Ahora soy como Agamenón, soy como Egisto. ¿Te place? Orestes ha muerto. ¿Te place? ¿Ya has depositado tu confianza en mi? He dejado de soñar madre. He crecido. ¿Ves en mi los antiguos miedos infantiles? ¿No? ¿Puedo ya matarte?

Coro.- No me mates Orestes. Yo te di el ser. Clitemnestra es otra y no es matar la palabra. No te mates Orestes. (*El coro repite ahora esta última frase*).

Orestes.- Pílades, ¿qué haré? ¿He de temer matar a una madre?

Pílades.- ¿Qué será ahora de los oráculos de Apolo dados en Delfos? Ten por enemigos a todos los hombres pero nunca a los dioses.

(*Orestes se lanza a matar a su madre. Oscuro. Entra luz que ilumina únicamente a Electra y a Pílades que hablan*).

Electra.- ¿Cuál es tu nombre?

Pilades.- Pílades.

Electra.- ¿Por qué estás con Orestes?

Pílades.- Lo amo.

Electra.- (*Mientras le roza la mejilla con la mano*). Pero... él es hombre.

(*Se oye el grito del coro, un grito aterrador. Electra y Pílades voltean lentamente hacia el lugar de donde proviene el grito. Orestes sale de la oscuridad y llega dificultosamente hasta donde estan Electra y Pílades. Lleva la espada ensangrentada*).
Orestes.- Son ellas. (*Cae desmayado*).
Electra.- Tenemos que llevarlo a Delfos. Que Apolo lo proteja.
(*Pílades carga a Orestes y sale con él. Electra permanece en su lugar mientras se hace un oscuro*).

ACTO II (DELFOS)

(*Interior del templo de Apolo en Delfos. Orestes y el coro de Erinias duermen en el suelo mientras Python los observa. Orestes despierta*).
Orestes.- ¡No!
Python.- Tranquilo muchacho, es sólo un sueño.
Orestes.- ¡Las Erinias!
Python.- Anda, despierta.
Orestes.- ¡¿Quién...?!
Python.- Soy yo muchacho, ¿no me recuerdas?
Orestes.- ¿Apolo...?
Python.- Levantate ya. Mataste a tu madre, lo has hecho bien.
Oretes.- Maté a mi madre...
Python.- Ahora es necesario que vayas a Atenas y te pongas al amparo de Palas. Ella sabrá juzgar de acuerdo a nuestros intereses.
Orestes.- ¿Dónde están las Erinias?
Python.- ¿Son aquellos seres por los que tanto gritas? Míralas, las he dormido facilmente.
Orestes.- Quiero ver a Apolo.
Python.- Lo verás.
Orestes.- No debí haberla matado.
Python.- Desobedecer a Apolo hubiera sido un crimen mayor.
Oretes.- ¿Por qué me ordenó eso?
Python.- Es el margen muchacho. Era necesario.
Orestes.- No lo entiendo.
Python.- Esa fue tu prueba.
Orestes.- Yo ya había escuchado la voz de Apolo cuando era feliz. Después de matar a Clitemnestra me doy cuenta de que no fue Apolo quien me ordeno matar.
Python.- ¿Qué pasa Orestes? ¿Dudas de este dios?

Orestes.- Nunca he dudado de él.
Python.- ¿Por qué desconfías entonces? Apolo te ha hecho rey.
Orestes.- Preferiría no serlo.
Python.- De cualquier forma fue Apolo quien habló y tú cumpliste, desconfía o haz como quieras. Si no lo hubieras hecho, muy terribles males habrían hecho nido en tus carnes. Tú no mereces ese destino...
Orestes.- Quiero hablar con Apolo.
Python.- Eres hermoso Orestes, tienes un gran futuro.
Orestes.- ¿Qué?
Python.- Eres un joven muy bello...
Orestes.- Basta, deje de decir eso.
Python.- ¿Por qué? Lo que estoy diciéndote es verdad.
Orestes.- Pero cuando sale de su boca siento mucho asco. (*Silencio*).
Python.- Es momento de que continúes tu viaje. Espera a tus compañeros afuera, aún tengo que decirles algo.
Orestes.- Debo ver a Apolo.
Python.- Lárgo de aquí. No entiendes que tienes que ir a Atenas; que aún no eres del todo libre y que sólo ahí puedes obtener el perdón. Afronta la realidad o la cólera del mundo caerá sobre ti. (*Saca a Orestes*). ¡Ah, maldita juventud! Patalea cuanto quieras; a fin de cuentas serás mía. (*Gritando*). Electra, Pílades.
(*Ellos entran*). Debo hablar con ustedes antes de que prosigan su viaje a Atenas. Hay algo que debo decirte Pílades, y es sobre el amor que hay entre Orestes y tú. No es posible. Eres joven Pílades, pero no desconoces que esta clase de amor no está permitida ni por la ley de Dios ni por la ley de los hombres. No va de acuerdo con las espectativas de la vida en comunidad. Por lo tanto debes saber el castigo que podrían sufrir tú y Orestes de continuar con su insolente amor.
Pílades.- Señor, Orestes y yo...
Python.- Orestes y tú no existe más. Orestes es un principe y su obligación es gobernar. Orestes será rey, y precisamente de un país manchado por el pecado de su madre. Clitemnestra cometió un error y ya ves cómo lo ha pagado. No hagas a Orestes pagar el mismo precio. ¿Por qué no buscas una mujer Pílades? ¿Por qué no piensas en Electra? Aún puede decirse que es bella. Está casi marchita pero todavía es fértil, podrá darte hijos. Formarán una familia digna y respetada. Te será fiel ya que conoce la esclavitud. Fue esclava de su madre, y lo seguirá siendo ya que la odia demasiado. Sabrá educar a tus hijos como conviene a las exigencias de nuestra sociedad. Anda Pílades toma a esta mujer, será lo mejor para los dos.

Pílades.- Pero no la amo.
Python.- No seas estúpido. Tampoco amas a Orestes si insistes en arruinarle la vida. Anda, tócala. Acércate, pon ahora tus manos sobre ella. ¿Cuál puede ser la diferencia entre Orestes y Electra? Tócala, vamos. Aprende a tocar el cuerpo que te está permitido (*Pílades toca a Electra*). Basta. Ahora váyanse. Acompañen a Oretes a Atenas que ahí celebrarán también su matrimonio. No dejen correr ni un segundo sin dirigirse a cumplir las altas disposiciones que Apolo les ha encomendado; porque de no ser así, al final, terminarán descubriendo que deben pagarlo muy caro.

(*Pílades y Electra salen. Entra Apolo en una silla de ruedas, bebe vino. Tiene cierto aire a su hermano, el crucificado, sucios y desarreglados a pesar de ser, ambos, el sol*).

Python.- Los has impresionado con tu palabra, dios. (*Sale*).
Apolo.- ¿Duermen? Despierten ya. ¿Es que no me oyen? Orestes, al que ustedes van cuidando se ha ido ya. ¿Qué esperan para continuar con su trabajo?
Corifeo.- (*Despertando*). ¿Por qué hemos dormido tanto?
Apolo.- Mi sacerdote las ha hecho dormir.
Corifeo.- ¿Cómo ha podido?
Apolo.- Tiene muchos medios.
Corifeo.- (*A las otras*). Despierta, y despierta también a la otra.
Apolo.- Terminen de una vez de ponerse en pie.
Coro.- ¿Por qué tu sacerdote nos ha hecho esto?
Apolo.- Para tener poder sobre los hombres.
Coro.- Tú eres el dios de los cabellos de oro, ¿es que a ti también te ha puesto en este estado el que quiere poder sobre los hombres?
Apolo.- Lo ha hecho.
Coro.- (*Al público*). ¿Cómo es posible que para hablar con Dios aleje el hombre la mirada de sí mismo y la dirija hacia voces que le hablan de su propia muerte ¿Por qué no escucha la voz de su interior, tan lleno de vida? Ahí está Dios. No entiende el hombre su soledad y no puede tampoco convivir tranquilamente consigo mismo; por tal razón nos detesta a las hijas de la noche, habitantes de su piel. Erinias somos y a ustedes que nos miran perplejos como si miraran a monstruos les hablamos. Nosotras no somos más que ustedes mismos. Nuestras palabras no son bellas ni nuestro canto es agradable al oído, pero es preciso que nos escuchen. ¿Por qué no despiertas? No te dejaremos, te perseguiremos por todo el ancho planeta por haberte matado a ti mismo. Ignorando tu propia voz, obedeciste la del dios equivocado. En lo referente a tu vida te has parado en la línea, y la has seguido

desde hace mucho tiempo. No has hecho nada, ni siquiera te habías dado cuenta de que estás muerto. Con algo te han hecho dormir, y si no es así, bendito seas.
Apolo.- Terminen de una vez, que Orestes se marcha sin su compañía.
Coro.- Desde aquí le estamos hablando.
Apolo.- ¿Qué ha pasado con el hombre?
Coro.- ¿Qué quieres decir?
Apolo.- Ya no alcanzo a entender sus acciones.
Coro.- Y estos son los dioses encargados de los asuntos de los hombres. ¿No eres hijo de Zeus?
Apolo.- Zeus me ha abandonado.
Coro.- Los olímpicos son unos confundidos.
Apolo.- ¿A dónde quieren llegar?
Coro.- A dominarlo todo.
Apolo.- ¿Por qué mandar a un joven feliz a matar? ¿Por qué el joven lo hace? Mi iglesia es extraña.
Coro.- Anda, dios, despierta tú también.
Apolo.- No entiendo por qué el hombre me ha hecho esto.
Coro.- Dios rapaz. El hombre se tiene a si mismo en ese estado. El hombre es el único ser entre los que existen que ha logrado transformar los dones de la Naturaleza en veneno. Lo que ha tenido en sus manos lo ha podrido, lo ha ensuciado, comerciado, envilecido, destruido y luego lo ha olvidado. El hombre cree ser la creación perfecta de Dios, cuando ni siquiera entiende lo que significa Dios. La especie humana se rebeló, envidiaba la inmortalidad, y ahora se ha condenado a si misma a ser infinita y con ello ha dejado de participar de la vida eterna. El hombre aprendió ya a crear la vida, ahora intenta crear planetas, luego logrará crear estrellas; pero ni aún siendo el señor del universo dejará de estar completamente solo. Y tú, dios inocente, que diste al hombre el poder de colocarse encima de todo y contemplarlo, contempla ahora cómo lo ha transformado.
Apolo.- Después prediqué amor y humildad.
Coro.- Y mira ahora lo que predican tus sacerdotes, los títeres de Atenas.
Apolo.- Yo no pretendía que eso pasara.
Coro.- Comprendes ahora por qué Zeus castigó a Prometeo. Zeus sabía que el fuego haría capaz al hombre de destronar a todos los dioses. Y Prometeo creía que serías tú el que le destronaría. Qué ciego estaba el titán en su amor al hombre.
Apolo.- ¿Y qué ha hecho el fuego para destronar a los dioses?
Coro.- Las máquinas.

Apolo.- ¿Las máquinas?
Coro.- Dios es máquina, y máquina es hija del hombre. La máquina es poder; sobre el mar, sobre la tierra, sobre el azul del cielo y sobre las profundidades del planeta, poder sobre todo sobre el hombre mismo.
Apolo.- El fuego hecho vida y el fuego hecho muerte bajo la voluntad del hombre.
Coro.- El fuego, regalo de Prometeo, lo quemará todo.
Apolo.- ¡Orestes! Vayan, acompáñenle en su camino. Que no lo devore esa máquina que lo es todo. Yo ire a Atenas también y veremos que el ser humano pueda seguir llamándose con ese nombre. (*Salen*).

(*Orestes en un paraje, eleva una oración. Las Erinias le acompañan*).

Orestes.- Padre que estás en el Hades, atiéndeme. Sé testigo de este sacrificio al que me han conducido tu vida de gran señor y tu muerte infame a manos de tu esposa. Este es el resultado de tu educación. Te he vengado, ahora te exijo que despiertes de entre los muertos y bebas mi sangre, porque sé que es la mia y no la de Clitemnestra la que querías beber. Y a ti, Zeus, te ofrezco mi mano, la diestra, con la que he matado y la que ellos más quieren. Es tuya antes de que mate algo más. Aquí estoy Dios, yo solo ante ti, desnudando mi alma, dándotela en saccrificio antes de que pertenezca a mis jueces. En Atenas será decidido mi destino. Ganaré el juicio, estoy seguro y después mi vida será dictada por ellos y mis manos estarán consagradas a engrandecer el poder ateniense; el poder que somete a los pueblos, el poder que roba su cultura, el poder que se roba los bienes, el poder que roba la libertad, el poder que roba las vidas, el poder que domina al mundo y dicta sus leyes, el poder que controla tu voz y la mía. No quiero hacerlo. Que nunca mi mano acate ordenes de muerte (*Orestes se corta la mano derecha y cae desmayado. Las Erinias, ahora blancas lo miran. Entran Pílades y Electra*).
Electra.- ¿Qué ha pasado?
Pílades.- No te acerques.
Electra.- ¿Qué ha hecho?
Pílades.- Ha querido matarse.
Electra.- Son las Erinias, pero ya llegaremos a Atenas y esto se acabará.
Pílades.- Tal vez Orestes no quiere llegar a Atenas.
Electra.- Orestes está enfermo y tiene que ser sanado, no hay más. Y tú no debieras ser más un niño, no sea que acabes como éste.
Pílades.- Yo no tengo su coraje. (*Orestes despierta*).
Orestes.- Pílades...
Electra.- Aléjate de él.
Orestes.- Pílades.

Electra.- Ya todo está bien Orestes, nada va a pasarte. Yo seré para ti la madre que no pudo ser Clitemnestra.
Orestes.- Pílades...
Electra.- El ya no puede estar junto a ti, está prohibido.
Orestes.- (*A Electra*). ¿Es ésta la felicidad que juraron los dioses? (*Las Erinias se vuelven negras. Orestes sale y se hace un oscuro lento*).

ACTO III (ATENAS)

(*Interior del templo de Atenea. Python y Atenea discuten, Apolo bebe y entona con una guitarra eléctrica*).
Atenea.- ¿Dónde está?
Python.- Afuera del templo hincado ante tu estatua.
Atenea.- No entiendo cómo debo intervenir.
Python.- Ustedes los dioses siempre han tenido ese encanto, nunca han entendido nada. No tienes más que dejarlo todo en nuestras manos por el resto de los siglos.
Atenea.- ¿Por qué he de ser yo?
Python.- Porque eres la diosa del Imperio, la que inspira la ley, la virgen patrona de Atenas. Dale a tu pueblo el dominio sobre los actos de los hombres y tendrás gloria eterna. Deja que sea Orestes el que inaugure el nuevo orden.
Atenea.- Entiendo que el joven mató a su madre.
Python.- Clitemnestra está viva, vivirá eternamente y volverá a ser asesinada ya por algún par de hermanos, ya por uno sólo. Lo que debemos premiar en Orestes es la obediencia.
Atenea.- (*A Apolo*). ¿Tú le ordenaste a Orestes matar a su madre?
Apolo.- (*Cantando*).
Yo no le ordené a Orestes
Acuéstate con Tiestes
antes de que te apestes.
Acuéstate con Tiestes Orestes.
Están muy pendejos , están muy pendejos
porque soy el que hiere de lejos.
Yo no le dije a Orestes
Agarra una pistola y vacíale los sesos.
Yo no le dije a Orestes
Ve en contra de tu corazón.
Y Atenea es una enferma

porque no le han metido la verga...
Atenea.- Basta. ¿Tú le ordenaste matar o no?
Apolo.- Fue mi sacerdote. Este que ha envenenado mi palabra, éste que ha convertido mi voz en cadenas, éste que me ha crucificado. Este ante el que te postrarás dentro de poco.
Atenea.- Parece que mi hermano no está muy contento con todo lo sucedido.
Python.- Tu hermano es indescifrable. Tal vez le irrite descubrir que nunca sucederá a Zeus en el trono, y que serán tú y tu pueblo los que lo hagan si así quieres que sea.
Atenea.- Entonces que empiece el proceso.

(*Oscuro. Después vemos a Agamenón, Clitemnestra, Orestes, Electra y Pílades frente a la estatua de la diosa en el exterior del templo*).

Agamenón.- (*A Clitemnestra*). Te odio.
Clitemnestra.- ¿De verdad?
Agamenón.- Desearía matarte.
Clitemnestra.- Es natural.
Agamenón.- ¿Qué me detiene?
Clitemnestra.- Tal vez sea el sexo.
Agamenón.- Adoro tu sexo.
Clitemnestra.- Hazme el amor nuevamente, Agamenón. Destrózame como siempre.
Agamenon.- ¿Gritarás de placer?
Clitemnestra.- Te lo juro.
Agamenón.- Estamos muertos.
Clitemnestra.- Tengamos hijos una y otra vez.
Agamenón.- Los educaremos.
Clitemnestra.- Los querremos.
Agamenón.- Tedrán que ser sobresalientes.
Clitemnestra.- Eres un cerdo.
Agamenón.- Y tú eres una perra.
Clitemnestra.- Nos abandonaste.
Agamenón.- Lo hice por mi país.
Clitemnestra.- Ustedes sólo desean poder.
Agamenón.- Tú me odias también.
Clitemnestra.- El círculo debe cerrarse siempre.
Agamenón.- Me traicionaste.
Clitemnestra.- Mataste a mis hijos.
Agamenón.- Era necesario.

Clitemnestra.- Todo era necesario. Tu abandono, el asesinato de tu hija Ifigenia, tus mentiras, la destrucción de un pueblo, tu concubina.
Agamenón.- Tu amante era necesario.
Clitemnestra.- Un familiar tuyo que necesitaba vengarse de ti.
Agamenón.- Mi asesinato era necesario.
Clitemnestra.- Y el mío.
Agamenón.- Nuestros hijos.
Clitemnestra.- Su odio.
Agamenón.- Todo se ha cumplido.
Clitemnestra.- Orestes obedeció.
Agamenón.- Estoy orgulloso de ti, hijo.
Orestes.- ¿Y tú, madre, estás orgullosa?
Clitemnestra.- Ahora todo se continuará y se establecerá hasta el fin de los tiempos. La educación ha terminado.
Agamenón.- ¿Quiénes son esas que vienen?
Clitemnestra.- Las desconozco.
Orestes.- Son mis Erinias.
Clitemnestra.- ¿Qué hacen aquí?
Orestes.- Vienen a juzgarnos.
Coro.- (*Entrando*). Aquí están. Postrada toda la familia ante la estatua de la diosa que ha de decidir su destino. Han venido hasta Atenas para hacer de su familia una institución. Pero nosotras maldecimos a aquellos que funden sus casas derramando sangre y además obliguen a los hijos a preservar este estúpido orden. Nosotras los perseguiremos hasta su muerte impidiéndoles olvidar.
Agamenón.- Yo nunca las había visto.
Coro.- Nos has visto, Agamenón, pero nunca te importamos.
Clitemnestra.- ¿Y qué vienen a juzgar ustedes, a quienes nadie quiere oír? Nadie las ha llamado.
Coro.- No he venido por ti que ya estás muerta, ni por tu esposo. Es Orestes quien nos trae aquí.
Agamenón.- Ya no te necesita, la hija de Zeus vendrá y lo pondrá bajo su cuidado.
Coro.- La hija de Zeus tan sólo tiene hambre de poder.
Agamenon.- ¿Y cuál es el inconveniente?
Clitemnestra.- (*A Orestes*). ¿Tú las has traido aquí?
Orestes.- ¿Eres tú mi madre?
Clitemnestra.- ¿Tú las has traido aquí?
Orestes.- Somos yo y ellas.

(*Entran Atenea, Python y Apolo*).

Atenea.- ¿Qué significa todo este alboroto frente a mi templo? ¿Quiénes son todos ustedes?

Clitemnestra.- Soy Clitemnestra, madre de Orestes y asesinada puntualmente por él mismo.

Agamenón.- Soy Agamenón...

Atenea.- Te conozco. Extendiste mi imperio y te lo agradezco. También conozco a tus hijos y a Pílades, pero desconozco a esos seres que hace un momento gritaban insultos en mi contra.

Coro.- Nosotras somos la única salvación del matricida.

Atenea.- Ustedes no tienen nada de que salvarlo pues mató a su madre por orden de mi hermano.

Coro.- Y yo te exijo que expliques a cuál de esos dos te refieres cuando dices la palabra hermano.

Atenea.- No tienes nada que exigirme.

Orestes.- Yo también quisiera saberlo.

Atenea.- Por lo visto aún no acabas de entender a quién debes respetar. Ya lo aprenderás. Así pues, ¿quieres ser juzgado?

Orestes.- Ya que he llegado hasta aquí, quiero que se haga el ritual completo.

Atenea.- Di lo que tengas que decir.

Orestes.- Yo, Orestes, confieso haber hecho lo que se me ordenó durante toda mi vida. Hice lo que me pidieron mis padres, hice lo que me pidieron los hermanos, hice también lo que me ordenó ese hombre y confieso que no quería hacerlo. Yo era feliz cuando amaba.

Apolo.- Se han bebido nuestra sangre, Orestes, todos se han cagado en nosotros. Vámonos del mundo, vamos a buscar la otra parte, donde está mi padre.

Atenea.- Ya que mi hermano está tan ansioso de hablar, que tenga la palabra.

Python.- Yo ordené a Orestes matar a su madre, cumpliendo así con la voluntad del prepotente. Le ordené que después de hacerlo viniera a ponerse bajo tu protección, para que guiado por tu poderosa mano pueda ser soberano de su país; pues tal es el cargo que le corresponde.

Coro.- Tu hermano ha sido muy elocuente, diosa. Tal es lo que quieren, un rey que manejar.

Python.- A Orestes le ha sido asignada la tarea de gobernar. Otros nacieron para ser gobernados. Estas leyes son inamovibles y fueron impuestas por Dios. No hay de que hablar.

Coro.- Hay de que hablar. El hombre arruinó por completo su propia evolución, lo sigue haciendo cada vez con mejores métodos. Ha decidido

corromperse por completo y llevárselo todo en su camino. Hay que decir que son ustedes, los que gobiernan, quienes fundaron la igualdad hombre-máquina y destruyeron el paraíso para instituir la realidad. ¿Y qué sabe cualquier hombre de la realidad?
Atenea.- Electra, Pílades, acérquense. Ahora, hermano mío, has de unirlos con mi bendición.
Python.- Ante Zeus y todos los olímpicos dioses, ante la ley del hombre y con el fin de perpetuar esta especie sagrada hasta el final de los tiempos, yo los uno en sagrado matrimonio. Cada quien haga lo que le corresponda.
Orestes.- ¿Por qué aceptas casarte con mi hermana, Pílades?
Pílades.- Por lo mismo que tú aceptaste matar a tu madre: obediencia.
Orestes.- Tú me amabas.
Pílades.- Lo sigo haciendo.
Orestes.- ¿Qué ha pasado?
Electra.- Basta, Orestes, en un momento tendrás que aceptar tú también.
Orestes.- Yo sacrifiqué mi mano derecha antes de hacerlo, pero ustedes, ¿qué han sacrificado?
Electra.- La felicidad.
Pílades.- Mi esposa.
Electra.- Mi esposo.
Pílades.- Te odio.
Electra.- Siempre lo supe.
Python.- Una nueva familia está formada.
Agamenón.- Estoy orgulloso de ti, hija.
Clitemnestra.- Sólo falta la coronación del nuevo rey.
Orestes.- Yo imaginaba que esto sería un juicio pero me doy cuenta de que es otro tipo de juego.
Coro.- Es otro tipo de juego, Orestes, y ellos siempre lo han ganado de antemano. Un juego en el que tan sólo eres una pieza más.
Orestes.- Ya sabía yo que esto era una trampa.
Python.- Es una prueba Orestes.
Atenea.- Necesito un rey para gobernar Argos y necesito saber si estás dispuesto.
Orestes.- Esto me parece ya una farsa.
Atenea.- Tú, Orestes, eres hijo de Agamenón, hijo de Atreo, hijo de reyes, hijos todos de Dios.
Orestes.- Todos somos hijos de Dios.
Atenea.- No todos Orestes, ese es nuestro secreto.

Orestes.- Tú también serías capaz de perseguirme toda la vida impidiéndome olvidar, ¿no es así?
Atenea.- Hace tiempo que corres al rededor de la palma de mi mano.
Orestes.- ¿A qué he de estar dispuesto?
Atenea.- A matar a tu madre.
Orestes.- Ya lo he hecho.
Atenea.- Eso lo hicimos nosostros, ahora debes hacerlo tú mismo.
Coro.- No lo hagas Orestes.
Orestes.- ¿Qué pasará después?
Atenea.- Sacarás a tu pueblo de la ruina, gobernarás tranquilamente, serás siempre bien recibido en Atenas en quien podrás y deberás confiar. Te uniras con alguien digno de ti...
Orestes.- Y reinaré bajo tu sabio consejo hasta que alguien se harte y me mate.
Atenea.- No tienes por qué decirlo así.
Python.- Tu alma es inmortal.
Orestes.- Creo más bien que está a punto de morir.
Coro.- No lo hagas Orestes.
Atenea.- Basta. Al parecer hay muchas cosas que ustedes no entienden. Este mundo gira muy rápido y su raza se ha quedado atrás. La Máquina ha vencido a todos los dioses celestes y subterraneos. Pero yo estoy en paz con los que controlan a la Máquina, me aman, siempre me han venerado. Yo soy el espíritu. Soy la reina de Atenas, eje del universo. Creo que no entienden ustedes lo que aquí pasa. De mi reino saldrá la mano que domine al cielo y sus estrellas.
Coro.- Tienes razón, no entendemos la velocidad a la que gira el mundo, pero sabemos que ustedes tampoco. ¿Cuál es su necesidad?
Atenea.- El Progreso.
Coro.- Ustedes no entienden nada.
Atenea.- Ahora es tu turno, Orestes, de hacer lo que te corresponde.
Orestes.- Hay que funcionar óptimamente en la máquina, ¿no es así?.
Coro.- Orestes no lo hagas.
Atenea.- Así es principe. ¿Ya sabes quién es tu madre?
Orestes.- Ya lo sé.
Atenea.- Con ésto podrás hacerlo. (*Le da una pistola*). Mi máquina favorita.
Orestes.- Yo pensaba que ésto era producto de algún demonio.
Atenea.- ¿Y quién te dijo que yo tengo algo en contra de los demonios?
Apolo.- Orestes, no tienes que hacerlo.
Orestes.- ¿Y qué me propones tú?

Apolo.- No hacerlo.
Orestes.- Y quedarme quieto como un imbécil.
Apolo.- ¿Por qué no?
Orestes.- Me aplastarían.
Apolo.- Grita lo pendejos que son.
Orestes.- No quieren escucharme.
Coro.- Ya no pueden escucharnos. Su carrera hacia la muerte los ha dejado sordos.
Orestes.- Quisiera que el mundo se parara, que el progreso se detuviera, que nuestro destino se reorientara, que volvieramos a empezar... El hombre está fracasando.
Atenea.- Ya no hay tiempo Orestes. Hazlo.
Orestes.- He de matarlas.
Coro.- Así es Orestes, has de matarnos. Estamos listas.
Orestes.- Morirá Orestes, nacerá el rey.

(*Todos exigen a Orestes que realice el acto. Orestes dispara a las Erinias y caen muertas*).

Atenea.- Lo has hecho bien muchacho.
Python.- Ahora todo está consumado. Coronemos al nuevo rey.
Agamenón.- Arrodíllate ante Atenea hijo, que ella misma te pondrá la corona.

(*Orestes se postra ante Atenea y ésta lo corona*).

Atenea.- Ahora ya eres rey.

(*Todos aplauden, ríen, se contorsionan, se golpean, se vuelven una masa ebria que se burla de Orestes y luego desaparecen. Quedan Apolo y Orestes solos*).

Orestes.- Ahora estamos solos tú y yo. Obedecí. ¿Qué puedo ya esperar? Solo la muerte.
Apolo.- Tus dudas, Orestes, harán nido en la piel de todos los hombres. Vivirás por siempre en cada ser humano.
Orestes.- Y el Rey, ¿cuánto tiempo más vivirá?
Apolo.- Muchos años.
Orestes.- ¿Para pagar mi crimen?
Apolo.- La muerte nada tiene que ver con su concepto de justicia. Ella tan sólo viene a señalar el fin de tus días y tus noches como sea que los hayas vivido, sin juicios.
Orestes.- Pues mientras mi muerte llega soy Rey, y hay un país en ruinas que debo gobernar. Debo irme.
Apolo.- Entonces se un buen hombre y empújame hasta mi santuario, porque hay una humanidad que se está pudriendo a la cual debo bendecir, y para mi ni

siquiera existe el consuelo de la muerte. (*Orestes comienza a empujar la silla de Apolo*). ¿Qué irá a ser del mundo...? ¿Quieres un trago?

Orestes.- No bebo.

(*Se van marchando mientras se hace el oscuro y cae el telón*).

México D.F. a 4 de Abril del 2000.